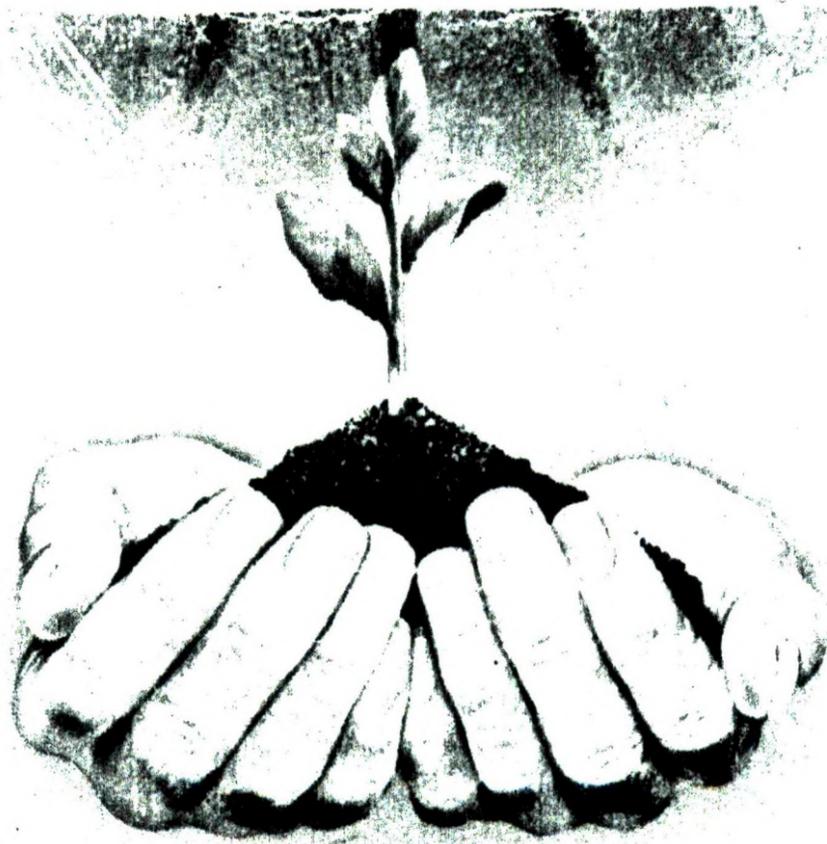


POEMAS

SOLIDARIOS



De:
María Angélica Veloso.
y
Leonel León

A.F.D.D.
Chillón

A nuestras Agrupaciones
no las pueden acallar
algunos les tienen miedo
otros solo saben callar.

Los que mataron a los nuestros
su infamia deben pagar
solo verdad y justicia
nos pueden conciliar.

No hay odio en nuestras almas
solo heridas sin cerrar
el dolor nos ha unido
para juntas luchar
uniendo todas las manos
los tendremos que encontrar

Yo Detenido Desaparecido
me pregunto
¿Porqué trago tierra,
el agua deshace a
mis canillas,
la cal quema mis ojos,
y el sieno pudre
mis latidos?

Pero me duele más
que no veas mi dolor,
ni escuches mis
lamentos.

Si tu me preguntas
Dónde estoy
no lo sé.

Solo se que ronda el
castigo y la justicia
de un pueblo
para mis enterradores.

Cada momento que pasa,
cada uno de aquellos
obscuros militares
que hundieron sus puñales
en los cuerpos desnudos
de los que muchas veces
no pudieron defender
sonriendo hoy, con
satisfacción y seguridad
de caminar libremente
por nuestro país.

Cada hermano Desaparecido
que se anoga en el
recuerdo, y se niega a
diluirse entre los
desaguaderos de nuestra memoria
clama y reclama
desde su fosa y el juicio
y castigo para esos
militares culpables.

Nunca nos permitiremos
olvidar,
por el orgullo de ser,
luchadores;
por el rencor de
nuestros caídos,
por el temor a que
no vuelva a ocurrir.

DESAPARECIDOS

X

I

Una palabra que nos quema
y hiere a todos,
un visceral grito
que rompe el silencio
y desgarrar el alma.
Sombras negras y maléficas
engendrando el horror que nos envuelve.
Despojos de libertad,
tristeza sin tiempo.
Patria herida de muerte,
vientre encadenado
Tierra - madre,
por botas y fuego
ultrajada.
Ríos corrompidos y mancillados
por peces-sangre y piedras-balas.
Montañas,
otrora gigantescas banderas de paz y dignidad,
ahora nos oprimen,
subyugan
y aplastan.
Hogueras de fuego, metal y huesos
nos trituran y consumen
sepultándonos en la nada.
Y nuestro mar,
inmensidad alada,
azul y verde infinitos,
sueños seculares sumergidos,
pasión, amor
y paz
ahí escondidos y alambrados
Hoy sus alas nos azotan
en lo que más hemos querido.

Cuántas primaveras
habían aromado
y endulzado nuestra Patria
Patria-hogar,
preñada de pan y de esperanzas.
Cuántos sueños y ternuras
interrumpidos.
Cuántos ideales profanados,
humillados,
destruidos,
Cuánto amor pisoteado,
castrado
y proscrito.

¡Madre! Mujer sagrada
nunca más cubrirán en amorosa protección
tus manos,
éstas mis manos.
Tu presencia no mitigará mi dolor
ni saciará mis anhelos.
Tu sonrisa
ya no será más reflejada en el aire.
Tu pecho
amplio y generoso
no me cobijará más al calor y la vida.
Tus palabras,
tu voz de notas ancestrales,
tu melodía,
no acompañarán ya jamás
mis pasos vacilantes.
Y en el devenir del tiempo
¿quién sabrá de mis tormentosas noches y fracasos
quién sonreirá con mis pequeños triunfos y alegrías?
Te siento, te busco,
en los campos y mares te palpo,
te anhelo.
Pero crueles garfios y monstruos-fuego
te han llevado,
y tú,
que eras la vida misma,
tres veces te han negado.
Madre!
Grito en la impúdica e interminable noche,
¡Hasta encontrarte!

¡Hijo, hija!
Desde el fondo de mi abismo
un grito de muerte
me trajo tu vida.
Yo entraba en la nada
una agonía sin límites,
me destrozaba,
me sumergía.
Pero luego,
la luz,
el éxtasis,
la vida.
Fue hecha cántaro en arcilla
en fuego, sol y trigo,
para darte mis ojos,
mi calor
y el luminoso pan del amanecer.
Mis manos y mi pecho
se hicieron caricia
para guiarte en tus primeros pasos,
débiles balbuceos,
y enseñarte los valles,
los campos y la luz,
y así aprendieras a escuchar
la risa y el llanto.
Mostrarte cuán hermoso era ser,
sentir y amar.

Imágenes de mi otoño
flotando en el tiempo,
tus hijos,
campanas de alegría,
trenzando un nudo de ramas y flores de mí misma,
y traspasar así,
la eternidad azul,
abrazada a ti,
por tu voz y tu aliento conducida.
Te arrancaron de mis brazos,

gaviota en pleno vuelo,
pobres árboles que protegerte
no pudieron.
Y luego,
nada,
la oscuridad,
el dolor,
la agonía.

Te busco en cada nueva primavera,
y en cada lluvia,
y en cada lumbre encendida.
Siento tu ser,
tu caminar,
tu mirada,
y sigue consumiéndose y fluyendo de mi vida.
Soy sólo cuencas vacías
apagadas por el llanto.

Rostro-dolor
manos implorantes,
silueta y fantasma del silencio.
Y un mar de susurros y gemidos
oculta tu amor
entre fierros y desechos fundidos.
Y mi llanto
y mi ira
vuelven a mí
y golpean lo que fue un rostro
que ya sólo es abismo.
Mi clamor
eco lanzado por las mismas montañas
que ampararon mis sueños de niña.
Y mis manos desgarran
y arañan la tierra,
Y el aire y el ser,
y ya no soy más,
antes existía.
Sólo un espectro vagando
en un bosque de dolor

y búsqueda,
escondida.

Se ha apagado mi ilusión,
la vida misma.

IV

Esposo, compañero
¿Dónde estás?
Preso entre la sombra y el dolor,
envuelto en la sangre y el delirio de un Caín
que a su Dios osó desafiar.
Tú que soñabas
trazando junto a mí
el bello paisaje de un mundo mejor.
Tú que me hiciste penetrar
en lo infinito del amor
y besar el sol
y la tierra que acaricia,
en un éxtasis fecundo.
Tus manos, eran mis manos;
tus anhelos, mis sueños;
y tu trabajo,
la creación misma.
Lo que tú pensabas
yo lo comprendía.
Adivinar tus vuelos era como un juego.
Y,
fundidos los dos
como tierra y agua,
aire y sol,
me hacías amar la vida,
y ella era hermosa,
y compartir el pan y la sal de los océanos
eran amor
y libertad
y todo.
Pero el renacer de cada día
fue destruido por el horror,
garras de fieros carceleros.

Vuestro alucinante y épico llanto
 irá siendo coreado con viril ternura
 en las pétreas montañas de nuestro norte heroico
 y seguirá creciendo
 con incontenible y atronador paso,
 irá inflamando volcanes y gélidas planicies,
 junto al oro y verde de nuestros campos.
 Yunque, redes y arado se abrazarán y fundirán
 en una sola mano
 y una sola voz.
 ¡Hasta encontrarlos!

Cuando el viento
 la nieve y el mar
 purificados,
 laven nuestros desiertos,
 montes y valles
 de tan lúgubre pesadilla,
 florecerá la verdad como un copihue,
 roja y blanca,
 renacerán con nuevos bríos
 el amor y la vida.

Estas palabras,
 desnudas hojas en el espacio cósmico,
 un compartir y estrechar manos
 en una triste historia transpuesta en el tiempo.
 ¡Madre-dolor!
 ¡Hijo-desdicha!

Se abrirá de un golpe
 y en mil pedazos,
 la noche negra y feroz,
 el lobo iracundo.
 Irrumpirá la luz,
 el tragal,
 las amapolas,
 una sola canción,
 y un Aleluya.

Octubre, 1984

ELLOS, LOS AUSENTES

A nuestros hermanos, a quienes el odio
y la violencia les ha segado la vida.

X

Somos nosotros
o tal vez
ya no lo somos,
la amargura de nuestro cántaro
inunda mis palabras.
Torrentes de muchas aguas
han horadado nuestro rostro
y ensombrecido nuestra mirada.

Los mismos sueños
hacen navegar
en estelas de nubes
e inflaman de dulces esperanzas,
mientras se estremecen
los jóvenes árboles
en embriagadoras ráfagas.
Pero ellos,
los ausentes,
ya no se estremecen
ni reviven
en sus ardientes alas.

El viento y la lluvia
azotan los rostros
y animan los cuerpos
con su aliento de vida.
En la hora del amor
y de la fragancia infinita
se despiertan ansias de vivir
encadenadas.
Pero ellos,
los ausentes
ya no despertarán con sus caricias
ni renacerán
en cada gota de agua.

Junto al caminar del tiempo
y el blanco cabalgar del mar,
se mecen en dorado vaivén
las henchidas espigas,
mientras los hombres
se embrujan
al penetrar
en el siempre verde laberinto del saber
de entrelazadas ramas.
Pero ellos,
los ausentes,
ya no podrán acunarse
en sus azules veleros
ni extasiarse
con el ruboroso danzar
que se despliega hasta el horizonte.

Cada día
la vida estalla en mil colores,
pétalos naranjas y encarnados,
y sus latidos hacen sumergirse
en una dulce pincelada
de sentimientos.

Pero ellos,
los ausentes,
son los fantasmas
que en su gris navegar
acompañan cada instante supremo.
Ahí están,
se perciben en cada palpitante preñez
de primavera,
y en cada brote de vida
y en cada momento de amor.
A ellos,
los ausentes,
se les ha desgajado de la vida,
pero se han hecho vida
en todo el azul del universo.

Febrero, 1985

SIMPLE HISTORIA

(A la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos)

1984

Es una historia simple,
tan simple que no parece verdadera.
Fue en el día undécimo del mes noveno.
Todos sabíamos que eso vendría;
todos sabíamos,
pero no queríamos creerlo.

Súbitamente, todo se petrificó:
el aire, los árboles, los pájaros,
los cánticos;
todo se congeló en un silencio
gélido y violáceo,
en una detención alucinante
del tiempo.

Y de pronto, un arpegio
de voces de mujeres, hombres y niños
trizó el cielo con un grito
de dolor agónico y visceral,
que hizo eco una
y otra y otra vez
en las nubes, en las montañas,
en el hálito inmóvil de primavera.

Y desde las entrañas del averno,
como una punta
de flecha obsidiana,
surgió el Aguila Negra.
Ahí estaba, ¡ por fin !

Y con sus garras y en un vuelo
rasante,
desde el norte rojo amarillo
hasta el sur verde blanco,
hizo un surco arterial
por donde se desangró la Patria.

Padres, hijos, hermanas y hermanos,
compañeros de ruta y canción
¿ Donde están ?
¿ En qué colina iluminada
están vuestras manos trenzando esperanzas ?
¿ Que jirón del cielo
están vuestros ojos mirando ?;
en cuál vertiente rumorosa
están humedeciendo los labios ?

Llegará esa mañana,
sin olor a pólvora ni a cuartel,
cuando todos marchemos
cantando en un Chile liberado,
y ahí, entre nosotros,
estarán ellos iluminándonos

Es una historia muy simple

VIERNES 16: PLAZA DE ARMAS DE CHILLAN.

(1988)

Nuestras hermanas en dolor
hicieron una ronda dulce
de amor y recuerdo, ya casi sin lágrimas,
en torno a la Plaza de Armas,
que está brotando en yemas de esta primavera.

Hicieron de nuevo su ronda,
lenta, ceremonial, cadenciosa,
como rito de sacerdotizas
traspasadas por la pena y la esperanza.

Otra vez su ronda trágica y solemne,
otra vez; ¿ cuántas más serán necesarias ?
¿ cuántas, para que su canto
llegue al fondo incommovible
de esas " Fuerzas Especiales ",
que no sólo tienen cascos y escudos
de acrílico, sino pareciera
que también de acrílico el alma ?

"Todavía esperamos, ¿ dónde están
nuestros seres queridos ?
¡ Sólo queremos verdad y justicia;
tan sólo eso exigimos !
No hay odio en nuestras canciones,
ni lacerante fuego de venganza
en ninguna de nuestras miradas.
Tan sólo eso estamos pidiendo
después de tantos umbríos años:
¡ No a la impunidad !
Si a la Justicia verdaderamente justa !

Eso ellas coreaban, agitando sus lienzos y retratos
con el suspiro jadeante de su causa.
Pero se les ordenó ¡Dispersarse !
no alterar el orden público,
¡ Dispersarse !
¡ Nosotros recibimos órdenes !
Pero continuaron las voces y los cantos,
y también comenzaron a aplaudirlas
muchas manos solidarias.

Quisieron llevarse detenido
al hermano Mario, que estaba pálido
de impotencia. Pero ¡ oh increíble
fuerza de las dolientes mujeres,
que una vez más dieron ejemplo
de heroicas combatientes !
Forcejearon, tironearon, rodearon
de amor solidario al amigo amenazado,
y lo rescataron, mientras cientos
de voces gritaban ¡ ¡ No, no, no !!

Temblaron las arpas del follaje
de la palmera de la esquina,
testigo de tantas concentraciones
y mitines relámpagos.
Y los ¡ No, no, no ! traspasaron
el trémulo follaje
de las encinas y tilos,
y se multiplicaron en arpegios
hasta el edificio del señor Gobernador
y de la severa Fiscalía,
hicieron sonar como diapasones
a las campanas de la Cruz catedralicia,
y el ¡ No ! multiplicado por la indignación,
se irá acrecentando día a día.

Y ese es un algo parecido
a un milagro de solidaridad libertaria,
que Familiares de Detenidos Desaparecidos,
fueron capaces de hacer florecer
un día viernes 16 de septiembre
a las 13,25 de la tarde .
Y la ronda trágica y solemne,
pero orgullosa de la jornada cumplida,
se deshizo silenciosamente,
ganando aliento para la próxima salida